

Capítulo 3 El Hombre Y Satanás

A. EL HOMBRE, LA IMAGEN DE DIOS, CREADO PARA TENER DOMINIO

Dios tenía una razón muy real para la creación del Hombre (varón y hembra). Tenía un plan y propósito maravillosos para ellos. Debido a que Dios es amor, Él deseaba tener seres de corazones y mentes semejantes a Él con quienes pudiera compartir Su vida...todo lo que Él es y todas las cosas en las que está envuelto...quienes gobernarán con él los cielos y la tierra en la calidad de hijos. Por consiguiente, creó al hombre: Su imagen y semejanza.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gn 1:26, 27).

B. LUCIFER

Dios creó muchas cosas maravillosas antes de que creara los cielos y la tierra. Entre ellas están los ángeles: seres espirituales cuyo propósito es cumplir la voluntad de Dios. Los ángeles adoran a Dios y le sirven continuamente (Ap 5:11-14). No obstante, cuando Lucifer, uno de los líderes angélicos, entendió acerca del plan de Dios para crear al hombre, se reveló contra Él. Él quería estar por encima del trono de Dios. Él quería la posición y autoridad que Dios había planeado para la humanidad. Quería reinar sobre toda la creación por sobre el trono de Dios en el cielo.

Cuando Lucifer se reveló, Dios lo expulsó del cielo. Al mismo tiempo, una tercera parte de los ángeles se unieron a su rebelión y fueron expulsados con Lucifer (Ap 12:4).

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Is 14:12-14).

Lucifer fue lanzado del cielo a la tierra, donde ahora es conocido como “Satanás o el Diablo”. Separado de la gloria de Dios el Creador, él perdió la hermosura y luz con la que antes se vestía (Ez 28:11-17), convirtiéndose en una criatura maligna y rodeada de tinieblas.

Los ángeles que cayeron con él, también perdieron su gloria y se convirtieron en demonios o espíritus malignos en el mundo recién creado por Dios. No obstante, la ambición perversa de Satanás no cambió y comenzó a trazar un nuevo plan para usurpar (tomar ilegalmente) el trono de Dios...él salió a conquistar al hombre que Dios había creado.

C. LA TENTACIÓN

Dios dio a la primera pareja (Adán y Eva) la autoridad para reinar sobre toda la tierra y para que la mantuvieran bajo su dominio. A fin de mantenerlos a salvo de Satanás y sus espíritus del mal, Dios plantó dos árboles especiales en el jardín de Edén, donde Adán y Eva vivían. Dios los llamó ‘El árbol de la vida’ y ‘el árbol de la ciencia del bien y el mal’ (Lea Gn 2:9, 17).

El árbol de la vida representaba la vida y autoridad de Dios mismo, así que al comer de su fruto, Adán y Eva serían llenos cada vez más de la fortaleza, amor y gloria de Dios.

El árbol de ciencia del bien y del mal representaba la vida y autoridad de Satanás, y mientras Adán y Eva no comieran de su fruto, estarían a salvo de los espíritus del mal que poblaban la tierra. El dominio de toda la creación siempre estaría en sus manos, si obedecían el mandato de su amoroso creador (He 2:8).

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gn 2:15-17).

No obstante, Satanás engañó a Eva. Él le dijo que el árbol de la ciencia del bien y del mal no era realmente malo como Dios le había dicho, por el contrario, el comer de su fruto abriría sus ojos y los convertiría en dioses. Ella creyó su mentira y comió de su fruto. Adán, aunque sabía que era una mentira, también comió del árbol. (1 Ti 2:14).

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Gn 3:6).

D. EL RESULTADO

A través de aquel simple acto de pecado, el hombre perdió la gloria de Dios, además del dominio que ejercía sobre la creación. Entonces, Satanás tomó el trono del cual Adán y Eva habían sido sacados, para ejercer su reino de terror, destrucción y muerte sobre la tierra y sus habitantes (He 2:14, 15).

“...como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...” (Ro 5:12).

Todas las generaciones que sucedieron a Adán y Eva heredaron su naturaleza caída. Todas hemos caído bajo el poder y dominio de Satanás.

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Ef 2:1-3).

El corazón de las personas en todas partes, hoy en día está lleno de:

1. Idolatría

“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (Ro 1:21-23).

2. Inmoralidad

“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío” (Ro 1:24-27).

3. Toda Suerte De Maldad

“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican” (Ro 1:28-32).

E. EL GRAN PLAN DE DIOS PARA LA RESTAURACIÓN

Dios no abandonó al hombre por causa de su pecado. ¡No!, en lugar de ello, Él puso en acción otro gran plan: el plan para salvar al hombre del poder de Satanás y volver a colocarlo en su lugar original de hijo y poder compartir todo Su trono con él. Así que, comenzó a preparar al mundo para el advenimiento del Salvador: Jesús.

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Co 15:22). El Nuevo Testamento registra la historia de Cristo: aquel que vendría a salvarnos de nuestros pecados.